

JAVIER LOPEZ MORENO

Argentina en esta hora

El día 20/7/74

(1) (Manuelita)

La situación de Argentina, a la muerte del líder justicialista Juan Domingo Perón, presenta aspectos demasiado críticos. Si hasta ahora las fuerzas políticas han decidido continuar en la "concertación", empiezan ya a correr, a desbordarse, los rumores y las intrigas. El mandato de la señora María Estela Martínez encara brotes de violencia y reacomodos políticos de gran envergadura. Pero los males derivan de hechos que nacieron y se desarrollaron en épocas recientes:

En su breve gobierno, Héctor Cámpora aplicó las consignas izquierdistas de Perón: excarceló a los presos políticos, incluyó los guerrilleros; colocó en su gabinete a elementos de marcado izquierdismo; dejó movilizar a la juventud peronista en la conquista de posiciones políticas y administrativas, y se sumó a la demanda del socialismo.

Perón retornó por segunda vez a la Argentina y se produjo entonces la matanza de Ezeiza, donde se tirotearon cruentamente las facciones de la izquierda y la derecha peronistas. No han sido esclarecidos los crímenes. El líder del justicialismo definió entonces la imagen de lo que quería fuera el gobierno en lo sucesivo: abierta a la pluralidad, a la concordia y a la alianza popular. La ortodoxia política salió de la trastienda y con el movimiento sindical recuperó las posiciones más importantes. Cámpora dimitió. Raúl Lastiri, político gris, lo sucedió y llamó a elecciones.

En la partida electoral, a sabiendas de que no ganarían, participaron contra Perón, Ricardo Balbín por los radicales y Francisco Manrique por una corriente de nebuloso federalismo. Con el 62 por ciento de la votación nacional, el anciano líder subió al poder acompañado por Isabelita, quien ocupó el puesto de Vicepresidenta. Hizo un gobierno cada vez más cargado a la derecha, concitando el repudio de guerrilleros, comunistas, izquierdistas y antimilitaristas que apenas meses antes habían celebrado el retorno en forma ruidosa. Perón no pudo cumplir su más alta aspiración, la de elaborar la nueva Carta Política. Quedó trunca su idea de crear un sistema mixto-parlamentario, en el que un primer ministro sobrelleva el peso de la administración.

Tampoco pudo cancelar la pesadilla guerrillera. Sobrevino el desorden político desde que se lanzó abiertamente a reprimir toda manifestación crítica.

Estaba claro que el Perón del retorno no era el mismo de hacía 18 años. Creyó, embelesado en su propio mito, que su presencia operaría el milagro de hacer retroceder los brotes violentos. Los miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo fueron los primeros en llamarle "débil reformista aliado de la burguesía local". Resuelto a luchar contra el aventurerismo trotsquista, Perón obtuvo del Congreso una reforma del Código Penal que establecía virtualmente la legislación represiva de que se armaron los gobiernos militares. Por esos mismos días las guerrillas cobraron nuevas víctimas en la guarnición militar de Azul. Las fisuras en el aparato oficial ensancharon: 7 diputados peronistas renunciaron a sus bancos, en señal de protesta por la adopción de aquellas medidas punitivas que juzgaron draconianas.

La revista caraqueña *Resumen* definió bien lo que pasaba: **Perón es prisionero del peronismo**. El movimiento se devoraba a sí mismo. Cada sector buscaba un mejor sitio para la hora de la sucesión, mientras el decrepito dirigente endurecía la mano. Se decía también que los militares lo dejaban gobernar a fin de que agotara su imagen y diluyera la creencia de su ser intocable, hasta desaparecer "en las páginas crueles de la historia".

Perón, en las últimas semanas de su mandato, estuvo obsesionado por la idea de que sobrevendría una guerra civil. Por eso convocó a una política de unidad, en la que hasta la gran burguesía tomaba parte. Nadie quería recordar lo que pasó en la provincia de Córdoba o en la de Buenos Aires; eran incidentes tormentosos de abierta in-

tervención del gobierno central. Pero las cosas se caldeaban casi sin remedio. El mismo 15 de junio estalló una potente bomba frente al sindicato de luz y fuerza, en Buenos Aires, en tanto que otros artefactos hacían explosión en el Palacio de Gobierno de Santa Fé, en una sucursal del City Bank y en varios edificios comerciales. El sabotaje contra el régimen caminaba en la impunidad política.

Mientras estos hechos terroristas se sucedían, el hilo vital del Presidente se encojía dramáticamente. Cada día transcurrido lo acercaba a la muerte y empujaba a la nación a una hora amarga.

Argentina en esta hora (II)

2
 con asesinatos proditorios, de gran
 durante los meses de la gestión pe-
 Bastaría recordar que a unas cuan-
 tras de haber llegado a la presidencia,
 mismo perdió a Rucci, dirigente obre-
 gozaba de sólida reputación y ejer-
 rne influencia en las masas. No sólo
 confederación General del Trabajo fue
 tada; el golpe sacudió la estructura
 na. Vino posteriormente el asesinato
 rdote Carlos Mújica, conocido por
 iesta afinidad con las causas del
 Mundo.

de secuestros envolvió a promi-
 tras de la iniciativa privada nacio-
 ranjera. La situación se tornó inso-
 al desencadenarse los mecanismos
 movidos al antojo de algunos
 os policíacos que no renunciaban
 acación. Importante papel en to-
 actividades delictivas jugó el grupo

de los Montoneros, integrado por la radi-
 calizada juventud peronista que vacilaba en-
 tre el ultraizquierdismo trotsquista y su leal-
 tad personal a Juan Domingo Perón.

Los Montoneros nacieron como organiza-
 ción combativa durante el régimen militar
 del general Juan Carlos Onganía, a partir
 de 1962. En sus orígenes fueron peronistas-
 nacionalistas-católicos, hasta evolucionar
 ideológicamente hacia un "socialismo nacio-
 nal" que los llevó a enfrentarse directamen-
 te con el caudillo justicialista. Fueron per-
 seguidos con extrema dureza, pero no fue
 posible exterminarlos. Apenas el mes pasa-
 do, el jefe de la organización, Mario Fir-
 menich, había dicho que la derecha oficial
 propugnaba la ilegalización de su grupo. Las
 cosas se complicaron cuando la radicalizada
 juventud peronista se colocó a las órdenes
 de los Montoneros, al aceptar su supremacía
 y convertirlos en portavoces ideológicos
 y estratégicos de las agrupaciones regiona-
 les del movimiento.

La más profunda divergencia de los Mon-
 toneros radicó en su oposición acerba al
Pacto Social, propuesto por Perón, según el
 cual los trabajadores, los empresarios y el
 Estado se comprometían a seguir una polí-
 tica en contra de la inflación y la carestía.
 El pacto social fue establecido desde los pri-
 meros meses del ascenso de Perón: los tra-
 bajadores no pedirían aumentos de sueldo, a
 cambio de que los patrones no elevaran los
 precios de los artículos de consumo popular.
 El compromiso, obviamente, fue violado por
 los últimos. De ahí que los Montoneros re-
 clamaran un arreglo en el cual no tuvieran
 participación los empleadores. Querían echar
 las bases para el socialismo, no para un
 socialismo difuso. No obstante estas discre-
 pancias frontales, el gobierno obtuvo una
 gran victoria, cuando los asistentes al X Con-
 greso de la Federación Juvenil Comunista
 (3 al 7 de junio) se solidarizaron con la polí-
 tica oficial, demandando la creación de un
 frente patriótico de la juventud.

Si,
 mundo
 Pero también desde otros frentes se im-
 pugná al régimen. El boicot oficial contra
 el periódico *Clarín*, fue la culminación de
 los forcejeos entre una prensa resuelta a
 defender el ejercicio de la libertad de expre-
 sión y un gobierno decidido a cancelar la
 tolerancia. Antes se habían clausurado el
 semanario *El Descamisado*, la revista *De
 Frente*, el diario *Militancia*, y se habían em-
 prendido acciones similares contra *La Pren-
 sa* y *La Voz del Interior*. Todavía el 17 de
 junio anterior, Perón acusó a los medios in-
 formativos de deformar la verdad e instru-
 mentar una campaña que atentaba contra
 los objetivos de su gobierno. Llevó las co-
 sas más lejos, al poner a disposición de los
 trabajadores el rotativo *Democracia*, que ha-
 bía sido propiedad de su segunda esposa
 María Eva Duarte (Evita). Por otra parte,
 había levantado encendidas réplicas al anun-
 ciar su proyecto de nacionalizar la televisión.

Si el Ejército aparentaba calma, el *camp-
 us* universitario sostenía una constante ope-
 sición. Retirado Rodolfo Pulgrós de la Uni-
 versidad más importante, Perón permitió
 manga ancha al sector derechista y además
 presentó un proyecto de ley que liquidaba
 la autonomía universitaria. Sólo la interven-
 ción de Ricardo Balbín, líder de la Unión
 Cívica Radical, hizo posible una ley menos
 draconiana.

En términos muy generales, esos son los
 ángulos más destacados de la situación que
 hereda Isabelita.

Parece muy temprano para emitir una
 opinión fundada respecto al desenlace de los
 hechos. Lo cierto es que tendrá que hacerse
 gala, por parté del gobierno actual, de una
 gran capacidad de negociación para nulifi-
 car los intentos de quienes quieren sumir al
 país en el caos.

Importa sobremanera la preservación de
 orden constitucional. Pero esto se alcanza-
 rá si se abandona la línea dura contra los
 opositores, especialmente contra los jóvenes
 radicalizados del peronismo. Inclinar más
 a la derecha es acercarse al precipicio.